

Japón entre la historia y los tiempos de reformas

Rodolfo Molina (Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba)

hector1240@yahoo.com.ar

Resumen

Desde el fin de la “economía de burbuja” y por varios años, frente a las demandas internas y externas de realizar reformas estructurales en Japón se comparaba el desafío que se planteaba a este país con un nuevo *Meiji* y también se lo asemejaba a las reformas llevadas a cabo en la posguerra. Ambas comparaciones han dejado de formar parte de la retórica estrictamente política y de los medios. Sin embargo, esto no ha implicado que se dejara de hablar de reformas de la sociedad, de la política y de la economía japonesas, adjudicándole a cada una de estas áreas, según el caso, diverso peso o intensidad en la necesidad de los cambios. Pero, de hecho, el carácter revuelto de las demandas y de las medidas tomadas no ha sido de una cuestión de peso particularmente japonesa, ya que en el mundo se ha hablado de grandes cambios desde la caída del Muro de Berlín y el colapso de la URSS, y se continúa haciéndolo hasta hoy con carácter particular desde la crisis que estalló en 2007. En el trabajo propuesto acá se procura contrastar a grandes rasgos los cambios ocurridos en Japón en años recientes con los ocurridos a nivel global y, dentro de estos, dando atención a los que han tenido lugar en el área asiática.

I. Introductorio

Dependiendo del punto de vista, de la profundidad del análisis y del período considerado son varios los aspectos de la política y economía japonesa, así como de la sociedad y la cultura, que podrían ser señalados notoriamente entre los que han sufrido cambios en – digamos- el último cuarto de siglo o en los últimos diez años –para decirlo de acuerdo con tipos de periodizaciones estandarizadas.

Por otra parte, ciertos modos de formalizaciones *a priori* consagrados si bien no carecen cierto de valor aproximativo no siempre contribuyen de la mejor manera a la comprensión de los problemas abordados. En efecto, los *partis pris* metodológicos, aunque asentados en la elegancia de la formalización y el prestigio de algunas teorías dominantes, suelen –antes que nada- proveer explicaciones circulares a su propio punto de partida. Por supuesto, el tipo de explicaciones y los alcances de ellas dependen también del tipo de fuentes y datos en los que se basa la explicación propuesta.

En la extensión de este trabajo y a los fines de poner evidencia lo que podrían ser considerados los cambios relevantes se tomarán dos períodos. Uno es el último cuarto de siglo, y el otro es el de los años transcurridos en este nuevo siglo. Esa forma de establecer

la periodización para los temas a abordar parece seguir *prima facie* un criterio puramente formal. Pero, aunque en cierta forma es así, la puesta en relieve del formato genérico *cuarto de siglo* coincide aproximadamente con el período transcurrido desde el fin de la denominada “burbuja” económica y sus subsecuentes cambios, como fueron la crisis del sistema político de 1955 y el comienzo de la plurianual recesión económica, con algunas otras consecuencias inmediatas y de mediano plazo no menor importancia (a las que se hará referencia más adelante).

La puesta en relieve de lo correspondiente a los años transcurridos en este siglo XXI tiene que ver con el cambio político producido a partir de la (sólo aparentemente inocua) llegada al poder ejecutivo de la entonces fracción Mori del Partido Liberal Demócrata (PLD), la contención del problema del cálculo de la deuda pública y privada, y la incorporación de Japón a un nuevo ciclo de crecimiento en Asia oriental (donde lo nuevo no es la participación de Japón –todo lo contrario- sino las características del motor de este nuevo ciclo); también con consecuencias casi inmediatas en los planos internacional y social interno.

Señalados así los criterios según los cuales se delimitan acá los períodos, es necesario aclarar que no serán abordados todos los fenómenos que se mencionan como definitorios de cada período sino sólo algunos de ellos. Cabe señalar que no se trata tampoco de destacar los más importantes de entre ellos de los que lo son en cierta medida un poco menos, sino –sobre todo- de abordar algunos aspectos de esos fenómenos, que parece pertinente tomar en consideración ya que ellos permiten entender algunas de las conexiones entre los fenómenos que generalmente suelen ser destacados.

II. Forma de abordar el tema

La visita oficial del primer ministro de Japón, Abe Shinzo, a EEUU en febrero de 2017 dio como resultado una declaración conjunta sobre la base de la entrevista que tuvo con el nuevo presidente de EEUU, Donald Trump.

Esa Declaración divide el contenido de los temas oficialmente abordados en dos: relaciones en materia de seguridad y relaciones económicas.

A los fines de la exposición se adoptará acá un modo semejante de división: relaciones con EEUU y temas económicos, ya que ese modo de dividir la materia de este trabajo permite organizar la información y la exposición, pero también da lugar a realizar una valoración crítica en perspectiva histórica de –precisamente- ese mismo modo de división de los asuntos de la Declaración.

III. Punto de partida

En la conferencia que tuvo lugar el día 22 de febrero de 2013 entre Barak Obama y Abe Shinzo, en el campo económico, el gobierno de EEUU se mostró dispuesto a aceptar que la abolición de tarifas japonesas sobre productos agrícolas y otros sensibles no era condición para la participación de Japón en el TPP (Trans Pacific Partnership).

El TPP era una pieza fundamental de la estrategia del gobierno de EEUU en la presidencia de Obama como parte del *pivoting/rebalancing*¹ en dirección a Asia (Oriental). Después de considerar diversos aspectos a favor y en contra en la posición de Japón pero también de tomar en cuenta los aspectos internos a favor y en contra respecto de la necesidad perentoria de reimpulsar la potencia económica de Japón, el acuerdo de TPP pasó a convertirse también un aspecto central de la política del Primer ministro Abe Shinzo.

En la perspectiva de aquel gobierno norteamericano era mucho más que un acuerdo económico, ya que como estrategia general implica establecer nuevas normas de comercio, inversiones y resolución de conflictos Estado-empresa privada (principalmente las extranjeras) y daba lugar a la consagración de todo un modelo de modo técnico (es decir, secreto) de negociación.. En un sentido más particular, el acuerdo TPP se constituía en una herramienta de contención política y económica de China al mismo tiempo que era un modo de reasegurar (reforzar) la participación de Japón dentro del bloque estadounidense, como ya había ocurrido con el Tratado de Libre comercio de EEUU con Corea del Sur (KORUS).

Para el gobierno japonés, además de todas las consideraciones de estrategia de comercio exterior e inversiones, el TPP se constituían en el medio de viabilizar (hacer más aceptables, compromiso internacional mediante) reformas internas resistidas, como la del sector agrícola. Al tiempo, la más estrecha vinculación económica vehiculizada por el TPP se acompañaba con una también más estrecha vinculación político-militar, las nuevas *Guidelines* (Pautas) de 2015 para el funcionamiento de la alianza militar entre ambos países (*Guidelines for Japan-US Defense Cooperation*) que establecieron un mayor compromiso de Japón en la política militar de EEUU en Asia. Al igual que ocurría con el TPP propuesto por Abe a los distintos sectores de la economía japonesa, las nuevas Pautas de cooperación para la defensa, contribuían, por la vía del compromiso internacional, a hacer aceptable internamente modificaciones en el estatuto de las Fuerzas de Defensa de Japón y en la ampliación de un mayor radio de acción de esas Fuerzas fuera de Japón. Así, todo de consuno, ya en 2014 el gobierno de Abe había modificado la “interpretación” del artículo 9 de la Constitución. De esa forma, tanto se hacía posible lo que era un antiguo proyecto del sector político liderado por Abe (y que para 2014 contaba con el apoyo de otros también) para permitir esa ampliación de funciones de las Fuerzas de Defensa de Japón, como se establecía el marco general para lo que sería el contenido de esas nueva Pautas a acordar

1 Política primero anunciada por Hillary Clinton como *pivoting* (centrar en, inclinada hacia), después reformulada por Barak Obama como *rebalancing* (rebalanceo).

con EEUU en 2015, año en que se sancionó la legislación correspondiente a aquella nueva “interpretación” de la Constitución anunciada en 2014.

No obstante la remozada arquitectura de las relaciones lograda por los gobiernos de Abe y Obama, con implicaciones –como se ha señalado- en tres niveles: interno (principalmente concerniente a Japón), bilateral, y de proyección sobre todo el este de Asia, la campaña electoral de Donald Trump y sus primeras acciones de gobierno indicaban cambios en ella y también daban motivos de inquietud para el gobierno japonés.

Uno de los primeros decretos de Donald Trump tras asumir como presidente en enero de 2017 fue anular los efectos de la negociación del TPP, dejar a EEUU fuera de él. Sin embargo, siguen en vigor y en todos sus efectos todas las Pautas de la Cooperación de Defensa Japón-EEUU de 2015. Lo que es más aún, el ahora nuevo presidente de EEUU durante su campaña electoral reclamó reiteradamente una mayor contribución de Japón a la defensa común, a la par que criticaba el superhábit comercial y la política cambiaria de Japón que, en su manera de ver, perjudica comercialmente a EEUU. De hecho en 2015, Japón daba lugar al cuarto déficit en el comercio de bienes y servicios de EEUU, después de China, Alemania y México.

No obstante, la experiencia mediática del afiatado Trump le había permitido hacer pasar por un todo lo que no era más que parte de los datos de una realidad más compleja. En lo que él indicaba como hechos, y sus correspondientes reclamos, no se hacía mención al tipo de división internacional del trabajo que -precisamente- dio lugar a que el comercio de bienes y servicios de EEUU tomara la forma que da lugar a ese tipo de déficit por él señalados, que son técnicamente reales, pero que existen en gran parte en beneficio de EEUU (o al menos de un sector de sus habitantes, principalmente los dedicados a los negocios financieros). La redituable retórica electoral del Donald Trump acerca de la pérdida de empleo en las zonas fabriles de EEUU por el traslado de industrias a otros países o por la simple importación, no tomaba en consideración la relación especular existente entre déficit comercial norteamericano y el grandioso flujo financiero hacia EEUU, como ha sido señalado, y elogiado, por economistas favorables a ese mismo sistema².

Más aún, en lo que concierne a sus quejas de campaña electoral sobre Japón Trump no tomaba en cuenta el tipo de fenómenos que Abe destacó en la conferencia de prensa en ocasión de la entrevista de Abe con Trump celebrada en la Casa Blanca el 10 de febrero de 2017; el primer ministro de Japón señaló que en 2016 desde Japón se había invertido por

2 Puede verse la asombrosa relación especular entre ambos montos en dólares (déficit comercial de EEUU y flujo de capitales financieros hacia ese país) en un gráfico elaborado por el investigador de American Enterprise Institute Mark J. Perry (Perry, 2016)

valor de 150 mil millones de dólares en EEUU (cifra que equivale a casi el triple del déficit de EEUU con Japón en 2015).³

La decisión política de entrar a la negociación del TPP tomada por el gobierno de Abe en marzo de 2013 fue hecha habida cuenta del estancamiento de la posición de Japón en Asia y del crecimiento de las de China y Corea del Sur. Lo paradójico de esa decisión es que sin dejar de enfrentar oposición interna, con ella el gobierno de Abe se embarcó en la misma política que en mucho contribuyó a la derrota electoral del Partido Democrático de Japón en 2012, propuesta que había anunciado el entonces primer ministro Noda Yoshihiko en noviembre de 2011.

Sin embargo, unos tres meses después de esa derrota del PDJ, Abe anunció la intención de su gobierno de entrar al TPP, tras negociar con los sectores del agro japonés. Sin indicar ninguna garantía (alguna posible razón para retiro del TPP) en relación con la producción de arroz, carnes, trigo, lácteos, como era conocido reclamo del propio partido Liberal Demócrata, en su anuncio de marzo de 2013 Abe se limitó a señalar que la decisión de unirse se basaba en el “interés nacional” y que ya no tendría sentido retirarse de las negociaciones.

Una consideración de la aparente paradoja debería tomar en cuenta dos variables a partir de cuya puesta en relación es posible entenderla: es en el cruce del aparente laconismo de la enunciación de esos conceptos/razones (“interés nacional” y falta de sentido de ya retirarse de las negociaciones del TPP) y de la brevedad del tiempo transcurrido entre la derrota del PDJ por su anuncio de adhesión al acuerdo TPP y la decisión del entonces nuevo gobierno de Abe de adherir a él, donde parece estar la explicación. Una explicación que, por ahora deberá ser dada desde las ciencias sociales ya que no la hay más extensa de parte de los círculos de poder. En todo caso es claro que debe haber habido intensas negociaciones entre los distintos sectores de los poderes económicos y políticos de Japón para haber hecho posibles el anuncio de Abe.

Por lo demás, entre las controversiales declaraciones electorales de Trump figuraba también la de que el gobierno japonés manipulaba la tasa de cambio de las monedas. De hecho la política monetaria expansiva y de búsqueda de elevar el nivel de inflación puede haber tenido el efecto secundario de disminución del valor del yen. En realidad, la tasa de cambio varió notoriamente en tres años. De 80 yenes por dólar a mediados de 2012 llegó a ser de

³ Japón tiene tratados de libre comercio con varios países signatarios del TPP. Con Singapur (2002), México (2005), Malasia (2006), Chile (2007), Brunei (2008), Vietnam (2009), Perú (2012), and Australia (2015).

124 yenes por unidad monetaria norteamericana, tendiendo a estabilizarse después alrededor de los 112 yenes por dólar. Lo cierto es que según información oficial tanto estadounidense como japonesa, el gobierno japonés no ha intervenido en el mercado cambiario desde fines de 2011 (The Department of the Treasury, 2017).

Japón es uno de los seis países que figura en el listado de octubre de 2016 como teniendo grandes superhabit comerciales con EEUU, y también superhabit en la balanza de cuenta corriente. La posición de Japón no ha variado en el informe de 2017 pero tampoco hay indicación de reacción particularmente negativa por parte del Departamento del Tesoro norteamericano.

IV. Las relaciones de Japón con Estados Unidos

Entendida la relación de Japón con EEUU a partir de la alianza militar que los une desde la posguerra como pieza de toque de todo el conjunto de sus relaciones, cierto es que a partir de ellas de no menor importancia han pasado a ser sus relaciones económicas. Habiendo comenzado como una clara relación tipo de provisión de mercado, tecnología, apoyo crediticio (vía organismos internacionales) Japón llegó después a convertirse en competidor en una amplia variedad de tecnologías y en financiador sistemático de los déficit sistémicos del presupuesto norteamericano.

Las relaciones de Japón con EEUU, como las de muchos otros países y la política mundial en general, parecen haber sido sacudidas y haber entrado en un cono de incertidumbres a partir de la elección de Donald Trump como presidente de Estados Unidos en las elecciones de noviembre de 2016. Durante su campaña electoral Trump había criticado y reclamado la modificación del tipo de relaciones que EEUU tenía con países rivales como China, pero también las que tenía con países aliados como Japón, Corea del Sur, y aún con la OTAN. Aunque en diverso grado, las críticas que hacía y el adelanto de lo que buscaría modificar si era elegido presidente tenían que ver en todos los casos con las relaciones económicas, y tratándose de países aliados (Japón, Corea, OTAN) con las cargas económicas (gastos) que esas alianzas requerían para los EEUU.

Viendo el asunto en perspectiva, en las últimas décadas, y por razones más complejas que una causa explicativa única, el mundo político japonés ha visto al Partido Republicano de EEUU como proclive a favorecer el interés japonés (o a llegar más fácilmente a acuerdos) que al Partido Demócrata. Eso quedó en evidencia en Japón durante la campaña electoral de Bill Clinton. Algunos parecían suponer que aún dentro de la alianza militar y de toda la vinculación económica existente entre EEUU y Japón, el Partido Demócrata estaba inicialmente siempre menos dispuesto a los consensos rápidos, en tanto -se suponía-

habían en ese partido una mayor predisposición a contemplar la posición de China. Con respecto a esto conviene tener presente que hasta el momento de la elección de Clinton China no aparecía abiertamente –es verdad- como la potencia que en la actualidad ha llegado a ser. Pero por otra parte, también es de no menor importancia heurística tener presente que durante las negociaciones para la normalización de relaciones entre EEUU y China en 1972, fue bajo gobierno republicano que el gobierno japonés sufrió la *sorpres*a (largamente recordada) de no haber sido consultado acerca del hecho mismo de la normalización ni de las condiciones en que fue acordada (tal como las autoridades japonesas consideraban que debieran haberlo sido).

Basta lo anterior para relativizar el valor de las formas *a priori* del entendimiento que se pueda hacer en materia de las elecciones políticas y económicas realizadas por los distintos países y muy especialmente las que hacen a las determinaciones de las grandes potencias⁴.

Durante la presidencia de Barak Obama prosiguió la cooperación entre EEUU y Japón respecto de la contención de China, pero el gobierno de Obama procuró –según algunos- no inclinarse demasiado, es decir de forma incondicional, hacia Japón.

De todos modos en la conferencia de los máximos mandatarios del día 22 de febrero de 2013 quedó en evidencia la buen tono de las relaciones después de los tres años de gobierno del Partido Democrático de Japón, al mismo tiempo que EEUU procuraba que no escalara el contencioso por las islas Senkaku (Diaoyu en chino) como para no antagonizar con China.

A su vez Abe se mostró dispuesto a buscar mejorar las relaciones con China.

Aunque en general han trascendido las posteriores declaraciones de John Kerry (Secretario de Estado desde el 1 de febrero de 2013) acerca de la posición del gobierno de Obama según la cual el Tratado de seguridad entre ambos países cubría las islas Senkaku, sobre todo las declaraciones realizadas en 2015, ya antes de eso, en la entrevista de Hillary Clinton con el ministro de relaciones exteriores de Japón, Kishida Fumio, el 18 de enero de 2013 en el Departamento de Estado, la ministra norteamericana afirmó que Estados Unidos se oponía (*“oposes”*) a cualquier acción que socavara el control administrativo de Japón sobre las islas Senkaku, lo cual fue considerado un “regalo de despedida” enviado al gobierno de Abe (Forbes, 2013). Así, a tenor de la misma fuente, esa declaración de Clinton fue vista como *“pívor”* por el cual EEUU tomaba decididamente el lado de Japón en el

4 A menudo parece hacerse fácil pensar que las decisiones políticas de países o gobiernos vistos como menos cercanos o adversos se deben a razones de oportunismo o conjura, en tanto se tiende a considerar las decisiones de países y regímenes “amigos” como producto lógicas simples y de simples valores morales, excluyendo en el análisis cualquier evidencia en contrario.

contencioso con China. Era, de hecho, parte del *pivoting* o *rebalancing to Asia* anunciado por Clinton⁵. La posición de EEUU sigue sosteniendo firmemente que el control administrativo que ejerce Japón sobre las islas Senkaku es un hecho y en esa medida las islas quedan cubiertas por el artículo V del Tratado de Seguridad, sin embargo EEUU no toma posición definitiva sobre lo que hace a la soberanía de las islas.

El cuidado puesto por el gobierno de Obama en dejar claro su compromiso en los términos de la alianza con Japón con respecto a la posición de las islas Senkaku, al mismo tiempo que no mostrarse *absolutamente* inclinado en el apoyo a Japón tenía que ver, en cierta percepción, con el interés norteamericano por integrar pacíficamente a China en el orden mundial dominado por EEUU (Park y Jeong, 2013).

Si bien hubo cuestión de matices respecto de China en aquella entrevista de febrero de 2013, en cambio sí se hizo manifiesta la coincidencia en tomar medidas firmes para responder a Corea del Norte.

En relación con otro punto en discusión, que ha cobrado mayor relieve con la elección y asunción de Donald Trump, la mayor participación de Japón en los gastos de defensa dentro del marco de la alianza con EEUU, también en aquella entrevista de Abe-Obama de febrero de 2013 el gobierno de Japón aceptó incrementar el presupuesto para defensa, mostrando que contribuiría a la reducción de la responsabilidad de EEUU en la defensa de Japón.

Pero no sólo eso. “Avanzado, EEUU espera que Japón tome mayores responsabilidades en las áreas de preservación de la estabilidad en el este de Asia y el manejo del ascenso de China”, así lo sostenía Richard Bush en 2013

Bien visto, esa clase de objetivos de la parte norteamericana respecto de Japón tienen ya décadas, y fueron más enfatizados por EEUU en los años noventa, sólo que ahora aparecen reactualizados en cuanto al manejo respecto de la posición de China, significando con eso firmeza pero no posiciones duras de entrada en relación con China, lo que debe ser atendido tomando en cuenta que Abe es considerado en EEUU como un político con posturas de tipo “halcón”.

⁵ Desde fines de 2012 y a lo largo de todo 2013 el tema del “pívo” de EEUU hacia Asia, dio lugar a todo tipo de manifestaciones de viejos aliados como la OTAN, y a diferentes interpretaciones por parte de los especialistas en relaciones internacionales. Por lo cual en 2013 el gobierno de Obama prefirió dejar de lado el término “pívo” y hablar de “rebalancing”. Como ocurre a menudo, toda la tinta acerca del significado de esas palabras pronto dejó de correr. Todo el asunto significaba prestar un poco menos (nada más que eso) de atención al Medio oriente para darle más al Este de Asia, en parte un modo eufemístico de mentar a China, con lo que EEUU daría aún mayor importancia (de las que ya tenían) a las relaciones económica y de seguridad con los países del Pacífico Occidental dentro de la alianza que lidera.

No obstante esa imagen de Abe (que no deja de ser correlato real de más de una clara postura tomada por él en política interna y externa) el primer ministro japonés ha sabido manejar mejor los entredichos que otros antecesores suyos con iguales o similares posturas respecto de las relaciones con China y con Corea del Sur. Claro ejemplo de eso ha sido su decisión de no visitar el templo de Yasukuni en ocasión del aniversario de la rendición japonesa en la Segunda guerra mundial, en atención directa al mantenimiento de buenas relaciones políticas de Japón con China en primer lugar y con Corea del Sur también.

En relación con cierta política de apaciguamiento de las polémicas histórico políticas, Abe también entró en el juego de las demostraciones mutuas con EEUU respecto de los dos puntos urticantes de la consideración de la Guerra para ambos países: Pearl Harbor y Hiroshima. En 2016, meses después de la visita de Obama, primer presidente de EEUU en haber ido a Hiroshima en el aniversario del lanzamiento de la bomba atómica norteamericana sobre esa ciudad, Abe prometió ante el monumento hecho con restos del barco de guerra USS Arizona hundido en Pearl Harbor que Japón no hará guerra otra vez. Visita (primera de un Primer ministro japonés a ese lugar en ocasión del aniversario del bombardeo japonés) altamente simbólica, no sólo en sentido histórico sino también de gran alcance político, ya que era realizada a días de terminar el mandato de Obama, estando por entonces en dudas el carácter de la continuidad que le daría Trump a las relaciones con Japón.

Evidencia de que todos esos actos simbólicos tienen siempre, alcance multipropósito, es que la visita de Obama a Hiroshima sirvió también para que los dos mandatarios acordaran seguir los movimientos del portaaviones chino visto por primera vez en maniobras en el Pacífico occidental.

Considerando todo lo anterior, los anuncios electorales de Trump (tanto los suyos personales como los de su equipo de asesores políticos y económicos) respecto de Japón, y otros aliados, en cuanto a la redistribución de cargas dentro de la alianza, resultan menos novedosos de lo que parecerían a primer vista, al menos en cuanto concierne a Japón⁶.

Aspecto novedoso parece haberlo sido, en cambio, la manifestación de un candidato presidencial norteamericano, a favor de la construcción de bomba atómica propia por parte de Japón. En cualquier caso, no deja de ser necesario tomar en consideración –por el momento al menos- que esas fueron manifestaciones hechas en campaña electoral.

⁶ De hecho, a lo largo de décadas muchas veces –no siempre- Japón ha debido subordinar su política externa a las líneas de la política exterior norteamericana. Lo novedoso de las declaraciones preelectorales de Trump respecto de Japón era el abierto carácter de subordinado en que parecía ubicara Japón en el contenido de sus declaraciones.

V. La economía japonesa en el último año

La aprobación del TPP por parte de la Dieta japonesa el nueve de diciembre de 2016 fue hecha tanto para intentar presentar un posición de consecuencia de la política económica del primer ministro Abe como para buscar influir sobre la decisión que tomaría Trump después de su asunción del cargo. En cualquier caso se hacía -se decía- creyendo en la contribución que el Acuerdo haría al crecimiento de la economía japonesa y a la creación de empleo (The Japan Times, 2015). Según las previsiones anunciadas por el gobierno japonés en diciembre de 2015, los nuevos puestos de trabajo sería 795.000 más, el TPP causaría una pérdida de 130.000 millones de yenes al sector agrícola, forestal y pequero de Japón, pero la economía en general crecería 2,59 % respecto de 2014.

No parece interesar acá analizar las características de la política económica denominada “Abenomics” porque más allá del –al menos- carácter mediático de esa denominación, es cuestionable el carácter de novedad de cada una de los tres tipos de medidas que componen esa política, y también podrían ser cuestionados los supuesto beneficios derivados de ella. Lo más novedoso de ella quizás sea la insistencia, en la participación de las mujeres en el mercado de trabajo como forma de sobrellevar la situación de escasez de mano de obra.

En cualquier caso, un indicador positivo reciente ha sido la constatación de del primer superhabit comercial japonés en seis años en el año fiscal 2016, por un valor de poco más de 4 billones (españoles) de yenes, en parte debido a la disminución del valor de las importaciones y a los bajos precios del petróleo. No se informaba de superhabit comercial desde marzo de 2011, mes en que ocurrió el accidente nuclear de Fukushima el que llevó a incrementar las importaciones de petróleo en tanto las plantas de energía nuclear eran cerradas por razones precautorias.

En 2016 el nivel de cambio parece haber alcanzado un equilibrio que permite seguir teniendo precios relativamente competitivos para las exportaciones japonesas al mismo tiempo la apreciación del yen del 10% contribuía a hacer disminuir el valor de las importaciones.

Por otra parte, el superhabit comercial con EEUU disminuyó en parte por las importaciones de gas licuado desde EEUU.

VI. Algunos aspectos de lo que ha cambiado en y en relación con Japón

En 1990 un artículo del número de julio-agosto de de la Harvard Business Review alertaba sobre las “computadoras y el venida de los keiretsu norteamericanos”. La idea principal del mencionado artículo era que no importaba que EEUU liderara en el desarrollo de las más

innovativas tecnologías, que si las empresas estadounidenses y europeas seguían en sus negocios como hasta entonces fracasarían o se convertirían en diseñadoras locales y subsidiarias de ventas de las compañías japonesas, las que dominarían la industria del *hardware*. Para que eso no ocurriera llamaba a las empresas norteamericanas y europeas a unirse y así imponerse a la forma empresarial japonesa de *keiretsu*, ya que las empresas norteamericanas no contaban con todos los apoyos institucionales que tenían las japonesas ni con la agresiva concepción estratégica de los negocios que tenían las empresas niponas. Es verdad que parece mentira hoy, pero tales eran algunas posiciones políticas y académica en EEUU en 1990; más de un académico norteamericano así lo vociferaba, incluyendo lo publicado por esa prestigiosísima revista académica.

En abril de 2017 la *Keidanren* (Federación de entidades económicas de Japón) la mayor y más poderosa entidad empresarial japonesa dio a conocer un documento titulado *A Letter to the U.S. and Japanese Governments*, elaborado por la misma Keidanren conjuntamente con Cámara de Comercio Americana de Japón (The American Chamber of Commerce Japan). Otra vez, es verdad que parece mentira visto en la perspectiva de 1990. Ese sintético, escueto, documento publicado el 5 de abril de 2017 comienza afirmando que hay una demanda de crecimiento económico inclusivo y que las industrias de EEUU y Japón consideran la asociación (*partnership*) y el liderazgo para tratar los asuntos que impactan la economía digital en tanto ésta es crítica para sostener una continua creación de empleo y la prosperidad económica de los dos países.

La creación de empleo se ha convertido, real o retóricamente, en un asunto que -se dice- preocupa ya no sólo en los países de los países subdesarrollados sino también en las grandes potencias económicas y tecnológicas.

Agrega el documento que la economía digital es esencial no sólo en los nuevos sectores de servicios sino también para renovar y fortalecer los sectores tradicionales como la manufactura y otros.

A partir de esas consideraciones la Carta entonces “urge” a ambos gobiernos a llevar a cabo dos políticas. Una, hacer de la cuestión de la economía digital una agenda nuclear en la venidera entrevista del vicepresidente de EEUU, Pence, con el vice primer ministro Aso, y realzar el diálogo bilateral sobre la economía de internet entre EEUU y Japón. Segunda, vigorizar la economía digital bajo liderazgo norteamericano-japonés, incluyendo la expansión del libre flujo de datos y el desarrollo de una internet a salvo, segura y confiable.

Vuelve a insistir en el llamamiento a ambos gobiernos a hacer del asunto de la economía digital un punto de la agenda de base del Diálogo de Política de Cooperación sobre Internet entre ambos países y que se debería llevar el tema a todos los foros internacionales como G 7, G20, APEC y OMC, asegurándose de que cualquier nuevo o renovado acuerdo comercial

del cualquiera de los dos países sea parte incluya cláusulas que apoyen el comercio digital y el libre flujo de datos, como ambos países han acordado bilateralmente.

Destacando las excelencias de la economía digital, la carta insiste en que ambos gobiernos deben tomar medidas para hacer frente a potenciales obstáculos a una internet con esas características.

Afirma que la cooperación de EEUU y Japón, ambos líderes en la economía digital, es esencial para esos fines.

Por último, señalando que aunque los riesgos de ciber amenazas están creciendo, ambas partes esperan que los gobiernos de EEUU y Japón continúen el Diálogo Ciber EEUU-Japón. Finalizando con el reconocimiento de que las economías norteamericana y japonesa están evolucionando hacia una relación de mutua complementariedad que logra lo mejor de las fuerzas de cada parte (Keidanren, 2017).

En una línea acorde con eso, aunque no directamente relacionada, el gobierno de Japón publicó el programa “Japan Startup Selection” como parte de la vinculación con el programa “HIYAKU Next Enterprise” que, a su vez es parte del “Silicon Valley-Japan Bridge Project” establecido en el Ministerio de Economía, Comercio e Industria de Japón (METI). De acuerdo con ese programa, enviarán 55 pequeñas y medianas empresas que tengan tecnologías e ideas de vanguardia a Silicon Valley.

El “Silicon Valley-Japan Bridge Project” había sido anunciado por el primer ministro Abe en abril de 2015 durante su visita a Silicon Valley, con el fin de favorecer nuevos emprendimientos tecnológicos en Japón (METI, 2017).

Sin embargo, no toda la asociación económica con EEUU pareciera asumir el mismo carácter o la misma línea, ni en todos los aspectos se plantea ese liderazgo conjunto que la carta de la Keidanren y la Cámara de Comercio Americana destacaban.

En abril de 2017 la Dieta de Japón abolió la ley de semillas de los principales cultivos de Japón. El objetivo de esa medida es ampliar la entrada de empresas privadas en el negocio de las semillas de arroz, trigo, soja, cebada y avena, que hasta entonces estaba manejado por estaciones experimentales de la prefecturas de Japón.

En rápido trámite, la Cámara de Diputados aprobó la ley en el mes de marzo y girada a la Comisión correspondiente del Senado, que la aprobó en abril. Esta medida, tanto abre el negocio de las semillas de los cultivos más importantes (no cubre verduras ni flores) a las empresas privadas japonesas, tal era el reclamo de asociaciones empresariales como la *Keizai Doyukai* (Asociación de Ejecutivos de Corporaciones) sino que también puede abrir el negocio de las semillas a las grandes multinacionales del ramo. Quedan pendientes por ver tanto los beneficios de las semillas modificadas por las empresas del ramo como la

cuestión de la seguridad de la seguridad alimentaria dada la apertura a las grandes multinacionales.

De hecho, de acuerdo con información de la USDA publicada en abril de 2017, en 2016 el 61% del valor de las exportaciones agrícolas de EEUU fueron a Canadá, China, México, la Unión Europea y Japón, proporción que se mantiene desde 2000 (USDA, 2017).

Es decir tanto hay en lo que hace a los productos agrícolas características que son ya constantes, como modificaciones realizadas en torno a la reforma del sector agrícola en la que se conjugan reclamos de sectores del empresariado japonés como demandas hechas en relación con el TPP.

Al mismo tiempo, no se trata sólo del panorama que se abre para la desestructuración del agro japonés tal como es conocido hasta ahora (la Ley de semillas estuvo en vigor desde 1952).

En tanto se calcula en general que el consumo constituye alrededor del 60% del PIB de Japón, hay una dimensión de la economía japonesa que aparece en constante tensión en los últimos años: por un lado se busca promover el consumo para mantener la actividad económica en niveles que se consideran aceptables, mediante -se dice- aumento de salarios y por otro se procura la reforma laboral que facilitará más aún la implementación del el trabajo temporario y el cumplimiento de horas extras. Es así que, paradójicamente, en noviembre de 2016, en una reunión celebrada Grupo de trabajo que depende del primer ministro sobre la reforma laboral, cuyo tarea es lograr estos dos fines (facilitar el trabajo irregular y el cumplimiento de horas extras), Abe pidió que en 2017 las empresas incrementaran los salarios al menos en el mismo nivel que en 2016.

En los últimos años la división entre trabajadores de planta y contratados, temporarios y de tiempo parcial se ha ido profundizando en gran proporción. Estas últimas categorías ocupan ahora alrededor del 40 por ciento de la mano de obra empleada. Pero no es sólo la categoría o la relación laboral lo que hace la diferencia. En 2015 el salario del un trabajador perteneciente a estas categorías era de aproximadamente el 60 por ciento del que percibía uno de planta.

El gobierno indica, y así surge de las propuestas del Grupo de trabajo de la reforma laboral, que los trabajadores irregulares reciban el mismo salario de base que un trabajador de planta, algo muy semejante a lo que propagan economistas y sociólogos afines a la reforma. Sin embargo, lo cierto es que estas categorías de trabajadores no han ido adquiriendo cada vez más relevancia sólo por la relación menos vinculante que tiene el empleador para con ellos (lo cual posibilita hacer más fácilmente ajustes en el número de empleados) sino porque además ese tipo de categorías laborales permiten el pago de

salarios más bajos, tanto como el indicado 40 por ciento menos en comparación con el trabajador regular.

En el sector de economistas y sociólogos afines a la reforma se suele señalar que el problema está en realidad en el sistema japonés de pago que se basa en la cantidad de años y no, como se supone (o se dice que ocurre en EEUU), en base a la calidad del trabajo realizado, a las capacidades de cada empleado. Ese sector de economistas y sociólogos sostiene que se debería pagar igual por igual calidad de trabajo, lo cual suena de una justicia ideal irreprochable. Y para hacer más creíble su propuesta agregan que se requeriría una justa y objetiva evaluación del trabajo realizado. Pero eso lleva a preguntarse, más allá de los méritos y defectos del sistema de pago por años en cada relación de dependencia, ¿sería posible contar con un cuerpo de evaluadores del trabajo individual que permitiera ajustar de manera objetiva el pago correspondiente a cada uno de los trabajadores? Tal sistema, si en alguna medida se practica, sólo queda en manos de los jefes, pues de lo contrario no sólo sería difícil de siquiera imaginar sino que, suponiéndolo aplicado, requeriría un cuerpo de especialistas evaluadores que no harían más que aumentar los gastos de la empresa. Esas teorizaciones incluyen propuestas tales como “asignación eficiente” de recursos laborales, “asegurar que la persona correcta esté trabajando en el puesto correcto”, de modo que el salario sea determinado por la productividad de cada trabajador temporal, de tiempo parcial o contratado. Pero, en realidad esas propuestas y enunciados tienen sentido únicamente como principios generales de política de recursos humanos, pero tienen escasísima o nula validez para la sumatoria de los trabajadores irregulares individuales; esas propuestas y los bellos enunciados que las acompañan sólo tienen asidero en la propia retórica de la expresión pero continúan teniendo toda la contradicción que hay entre querer aumentar la masa salarial para incrementar el consumo y al mismo tiempo seguir ampliando un sistema de salarios bajos (Miyamoto, 2016).

Es así que tanto ha cambiado la posición tecnológica y empresarial de Japón en la perspectiva norteamericana, de competidor a aliado, como también ha cambiado la sociedad japonesa y en este caso en más de un sentido: ha aceptado, con oposición, pero básicamente fue aceptada la entrada al TPP y la nueva “interpretación” de la Constitución. Y, entre tanto, han cambiado los niveles de vida de la sociedad japonesa.

BIBLIOGRAFÍA

Harner, Stephen (2013). Hillary's 'Parting Gift' To Japan In The Senkaku/Diaoyu Dispute Should Be Left Unopened; Obama and Kerry May Ask For It Back, Forbes, 7 de febrero.

<https://www.forbes.com/sites/stephenharner/2013/02/07/hillarys-parting-gift-to-japan-in-the-senkakudiaoyu-dispute-should-be-left-unopened-obama-and-kerry-may-ask-for-it-back/> - [3a3fee085df8](https://www.forbes.com/sites/stephenharner/2013/02/07/hillarys-parting-gift-to-japan-in-the-senkakudiaoyu-dispute-should-be-left-unopened-obama-and-kerry-may-ask-for-it-back/)

Keidanren (2017). A Letter to the U.S. and Japanese Governments. 5 de abril.

<http://www.keidanren.or.jp/en/policy/2017/031.html>

Ministry of Economy, Trade and Industry (2017), “Japan Startup Selection” delegated to the world’s leading innovation ecosystem under “HIYAKU Next Enterprise” program. 5 de enero.

http://www.meti.go.jp/english/press/2017/0105_001.html

Ministry of Defense of Japan (2015). Guidelines for Japan-US Defense Cooperation

www.mod.go.jp/e/d_act/anpo/shishin_20150427e.html

Miyamoto, Hiroaki (2016). Reforming Japan’s dual labour market. East Asia Forum, 23 de diciembre, <http://www.eastasiaforum.org/2016/12/23/reforming-japans-dual-labour-market/>

[utm_source=newsletter&utm_medium=email&utm_campaign=newsletter2016-12-25](http://www.eastasiaforum.org/2016/12/23/reforming-japans-dual-labour-market/?utm_source=newsletter&utm_medium=email&utm_campaign=newsletter2016-12-25)

Park Hyun y Jeong Nam-ku (2013). Meeting by Obama and Japan’s Abe shows sign of warming ties. 25 de febrero.

http://english.hani.co.kr/arti/english_edition/e_international/575400.html

Perry, Mark J. (2016) Worried about trade deficits? Don’t, they’re ‘job-generating foreign investment surpluses for a better America’, 3 de diciembre.

<https://www.aei.org/publication/worried-about-trade-deficits-dont-they-are-job-generating-foreign-investment-surpluses-for-a-better-america/>

United States Department of Agriculture (2017), The majority of U.S. agricultural exports, by value, go to five key markets. Actualizado abril 2017.

<https://www.ers.usda.gov/data-products/chart-gallery/gallery/chart-detail/?chartId=83269>

U.S. Department of the Treasury (2017). Foreign Exchange Policies of Major Trading Partners of the United States. Office of International Affairs. 14 de abril.

<https://www.treasury.gov/resource-center/international/exchange-rate-policies/Documents/2017-04-14-Spring-2017-FX-Report-FINAL.PDF>

White House (2017). Remarks by President Trump and Prime Minister Abe of Japan in Joint Press Conference. The Office of the Press Secretary February 10.

<https://www.whitehouse.gov/the-press-office/2017/02/10/remarks-president-trump-and-prime-minister-abe-japan-joint-press>

Yoshida, Reiji (2013) Abe declares Japan will join TPP free-trade process. The Japan Times, 16 de marzo. <http://www.japantimes.co.jp/news/2013/03/16/business/abe-declares-japan-will-join-tpp-free-trade-process/> - .WSyLLh8od8